

AÑO 12

#13

VERANO 2025

REVISTA DE

POLITICAS SOCIALES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

Una mirada hacia la conformación de grupalidades en contexto de crisis

Andrea S. BANDÍN
andreabandin37@gmail.com
Graduada de la carrera en
Trabajo Social - UNM

Pensando en el trabajo social, los sujetos, el territorio, la crisis actual y las grupalidades, surgió una pregunta que encabeza este artículo: ¿cómo la crisis, lejos de fragmentar, puede fortalecer las grupalidades? Este interrogante juega con el contraste entre *crisis y grupalidad*, utilizando el paralelismo de *abundo y sobreabundo*. En esencia sugiere que, mientras más intensa es la crisis, más se refuerzan las dinámicas grupales entendidas desde el sentido de comunidad, apoyo mutuo y solidaridad. En tiempos difíciles, las personas tienden a unirse, a aferrarse al colectivo como una forma de enfrentar la adversidad.

Desarrollo

Para comenzar, abordaré la categoría de *territorio*. Como profesionales del Trabajo Social, hemos escuchado hablar incansablemente de este concepto, entendiendo que es uno de los elementos transversales en nuestro quehacer. Es fundamental realizar una lectura crítica del territorio para comprender las dinámicas sociales, económicas y políticas que influyen en la vida de las comunidades, y cómo, a su vez, estas se apropián y resignifican su entorno.

Tras estudiar estos conceptos y memorizarlos durante nuestra formación académica, nos encontramos que, al salir al campo y empezar a palpar la realidad, comprendemos que el territorio no es un mero escenario sino un espacio vivo, en constante transformación. En este contexto, la intervención social enfrenta el desafío de generar condiciones que garanticen derechos y fortalezcan la participación comunitaria.

Autores como Milton Santos (1996) y Raffestin (1980) entienden al territorio no solo como un espacio físico, sino como un espacio social-

mente construido, atravesado por relaciones de poder y procesos históricos. Desde esta perspectiva, el territorio es dinámico y cambia en función de las prácticas de quienes lo habitan.

García Linera (2015) destaca que el territorio no solo es el escenario donde ocurren los problemas sociales, sino también el espacio donde se generan resistencias, redes de apoyo y alternativas de organización. En este análisis, el territorio se configura como una herramienta fundamental para visibilizar la inviabilidad de un modelo político y económico excluyente, que deja fuera a millones de habitantes, mientras también posibilita las estrategias de intervención social por parte de los sujetos que habitan y construyen ese espacio.

Esta visión resalta el papel activo de los sujetos en la construcción del territorio, no solo como un escenario pasivo, sino como un campo de acción y transformación. En este sentido, el territorio es entendido como un campo de disputa, donde conviven diferentes actores (Estado, organizaciones sociales, comunidades, sector privado), con intereses que pueden ser contradictorios.

Desde la perspectiva de la planificación social, autores como Castells (1999) resaltan que el territorio es un espacio donde se manifiestan desigualdades estructurales, especialmente en el acceso a derechos como la vivienda, la salud, la educación y el trabajo.

En el contexto actual el Trabajo Social tiene como objetivo reducir las brechas de desigualdad. Para ello, promueve intervenciones y estrategias orientadas a fortalecer la organización comunitaria y mejorar el acceso a recursos.



¿Quiénes habitan el territorio?

Los sujetos que habitan el Conurbano Bonaerense, y específicamente el partido de Moreno, son diversos y están atravesados por múltiples dimensiones sociales, económicas, culturales y políticas. Desde el Trabajo Social, es esencial comprender que no se trata de una población homogénea, sino más bien de un entramado complejo de experiencias, resistencias, trayectorias y desigualdades. Muchos de los habitantes del distrito enfrentan condiciones de vida precarias, como la falta de acceso a servicios básicos (agua potable, cloacas, electricidad segura), precariedad laboral (trabajos informales, changas, ferias populares, trueque), problemas habitacionales (viviendo en asentamientos, villas o casas en condiciones deficientes), y débil acceso a la salud y la educación debido a la falta de recursos e infraestructura estatal insuficiente. Además, enfrentan problemáticas de salud y carecen de redes de contención familiar o de cuidado, lo que agrava aún más su situación.

Estas problemáticas se han agudizado fuertemente desde la asunción del presidente Javier Milei en las recientes elecciones de 2023. Desde entonces, el gobierno argentino ha implementado una serie de políticas públicas orientadas a la reducción del Estado, la desregulación económica y la austeridad fiscal. Cabe aclarar que, respecto a este último término, Stiglitz (2012) argumenta que las políticas de austeridad fiscal pueden profundizar las recesiones económicas y aumentar la desigualdad, afectando especialmente a los sectores más vulnerables.

Esto se refleja en la eliminación de ministerios y la reducción del empleo público en un 10%, con el objetivo de disminuir el gasto estatal y aumentar la eficiencia gubernamental. También se han implementado políticas para fomentar la inversión privada, mediante la eliminación de regulaciones consideradas innecesarias y la promoción de un entorno más favorable para los negocios. Además, se han reducido subsidios en áreas como combustibles y transporte, junto con ajustes en pensiones y jubilaciones, buscando equilibrar las finanzas públicas.

Estas medidas, recurrentes en nuestro país, han sido analizadas por Svampa (2005) quien destaca que las políticas neoliberales han exacerbado las desigualdades, especialmente en las periferias urbanas como el conurbano, donde las políticas de ajuste y la falta de acceso a derechos

básicos han profundizado las brechas sociales. Según la autora, estas medidas afectan de lleno a los sectores vulnerables, donde la pobreza y la falta de acceso a servicios básicos se han acentuado.

En este contexto, es pertinente abordar el impacto en el sector cultural. El artista muchas veces se convierte en un portavoz de las inquietudes sociales, políticas o culturales de la comunidad que ha sido afectada desde distintos ángulos por el actual mandatario. Diversos intérpretes, como Cazzu, María Becerra y Lali Espósito, han manifestado su oposición a ciertas políticas y declaraciones del presidente, especialmente en temas relacionados con género y cultura. Diferentes medios periodísticos han visibilizado el tema señalando que la relación del gobierno con

el ámbito artístico ha sido tensa, ya que muchos artistas consideran que las políticas de Milei favorecen un modelo económico que va en contra de los valores sociales y culturales del país.

Este panorama ha generado una reacción diversa en la sociedad argentina, con opiniones divididas sobre el impacto de las medidas implementadas. Sin embargo, en el conurbano bonaerense, a pesar de las dificultades económicas y sociales, los sujetos no son meros receptores de asistencia, sino que generan estrategias de supervivencia y organización comunitaria, como comedores, merenderos, cooperativas y redes de solidaridad, buscando contrarrestar los efectos de las políticas neoliberales.





¿Que nos fortalece?

En el conurbano la historia está marcada por la resistencia y la lucha colectiva. Los movimientos sociales, las asambleas barriales, las cooperativas de trabajo y las organizaciones de base juegan un papel clave en la transformación del territorio.

Ante la pregunta acerca de qué nos fortalece cuando el territorio se tiñe de crisis profundas que desarman y producen desprotección en los sujetos, la respuesta radica en la grupalidad, que es concebida como posibilidad o como potencialidad de ser grupo (Teubal, 2006). En tiempos de crisis, las personas tienden a agruparse, a generar lazos de solidaridad y a buscar soluciones colectivas. Esto se debe a que la incertidumbre y la adversidad pueden impulsar la necesidad de apoyo mutuo, generar redes de contención y fomentar la acción comunitaria. Desde el Trabajo Social, esto se observa en cómo las comunidades organizan ollas populares, cooperativas, asambleas barriales o movimientos de resistencia frente a situaciones de vulnerabilidad. Cuando las estructuras formales fallan, la grupalidad se vuelve una estrategia de supervivencia y transformación.

Es imperante realizar una lectura del territorio y fomentar, como estrategia de intervención, la grupalidad en los barrios. Muchas veces este accionar surge de manera espontánea entre los sujetos. Pero en otras ocasiones, es el trabajador social quien debe impulsar “la cultura de la solidaridad” como línea de acción:

Todo grupo supone como tal una orientación solidaria entre sus miembros, desarrollando cierta coherencia interna y un grado de confianza recíproca, que les permite proyectarse socialmente a través de una tarea explícita como una unidad más o menos consolidada (Teubal, 2006, p. 38).

Asimismo, Kisnerman, en el prólogo del libro *Resignificando lo grupal en el Trabajo Social*, reflexiona sobre la importancia del accionar profesional y la dimensión humana de la grupalidad:

Como profesión, su sentido ha sido potenciar lo humano en la superación de diversas situaciones en sociedades y culturas en

las que contrastan realidades no siempre favorables al desarrollo de esa cualidad que denominamos lo humano. Y es en el grupo donde lo humano toma relieve, porque no hay humano que no esté vinculado a otro humano en un grupo. No hay vida humana sin grupo. Y trabajar con y en grupo transformando necesidades en potencialidades (Kisnerman, 2006, p. 9).

A modo de cierre, rescato el accionar de las mujeres en el conurbano, quienes suelen desempeñar un rol central en los barrios organizando

comedores, redes de cuidado y espacios de apoyo mutuo. No solo sostienen la vida cotidiana, sino que también se convierten en sujetas políticas activas que gestionan recursos y reclaman derechos.

Un caso reciente que pude escuchar y observar en una reunión de equipo tiene que ver con la conformación de grupalidad formada por vecinas de un barrio de Moreno. Estas mujeres, referentes barriales, relataban que ante reiterados episodios de asaltos y violencia en las paradas de colectivo decidieron reunirse y organizarse.



Ellas expresaron que en un primer momento comenzaron a agruparse y a comentar sus malas experiencias, temores, pérdidas, disgustos e impotencias. A partir de estos encuentros semanales, tomaron la iniciativa de contactar empresas de seguridad y lograron la instalación de cámaras en varias cuerdas del barrio. Una vez en funcionamiento, compartieron el acceso a las imágenes con la policía, lo que permitió prevenir asaltos e incluso intervenir en situaciones de violencia en tiempo real.

El impacto de esta estrategia ha sido significativo: actualmente las 52 manzanas del barrio en cuestión cuentan con cámaras de seguridad y referentes barriales que coordinan su monitoreo. Además, esta experiencia organizativa ha fortalecido los lazos comunitarios, permitiendo que el grupo avance en la identificación y solución de otras problemáticas del barrio.

Conclusión final

Los sujetos del conurbano bonaerense no son solo "víctimas" de la pobreza o la exclusión, sino actores sociales con capacidad de organización, resistencia y construcción de alternativas. Comprender esta complejidad es clave para pensar estrategias de intervención desde el Trabajo Social, no solo para responder a necesidades urgentes, sino también para fortalecer redes comunitarias y promover la organización grupal como herramienta de transformación social.

En este sentido, cabe preguntarse: ¿mientras abunda la crisis, sobrea-bunda la grupalidad? Ciertamente, sí. La solidaridad de un pueblo y la capacidad transformadora de la realidad se pone a prueba en los momentos de mayor adversidad, y es allí donde la unión se convierte en su mayor fortaleza.

Referencias bibliográficas

Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI Editores.

Dell'Anno, A., & Teubal, R. (2006). *Resignificando lo grupal en Trabajo Social*. Editorial Espacio.

Kisnerman, N. (2006). Prólogo. En A. Dell'Anno & R. Teubal (Comps.), *Resignificando lo grupal en Trabajo Social* (pp. 9-12). Editorial Espacio.

Raffestin, C. (1980). El concepto de territorio. *Revista de Geografía*, 48(2), 125-138.

García Linera, A. (2015). *Ponencia presentada en el Foro por la Emancipación y la Igualdad, organizado por el Ministerio de Cultura de la Nación, Buenos Aires, marzo 2015*. Mesa "América Latina y Europa en espejo".

Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y espacio*. Universidad de São Paulo.

Stieglitz, J. E. (2012). *The price of inequality: How today's divided society endangers our future*. W.W. Norton & Company.

Svampa, M. (2005). *La nueva cuestión social: Los trabajadores frente a la globalización*. Editorial Katz.

Teubal, R. (2006). *Re significando lo grupal en Trabajo Social*. Editorial Espacio.